RELACION HISTORICA

DEL AÑO M.DC.LXXXVII.

TOCANTE AL ESTADO, SUCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TURCOS;

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS de Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 17. de Iunio.

Būenas diſpoſiciones de Polonia.
Gran cuydado con que và reſtaurandoſe la Ciudad de Buda.
Reſpueſta vltima del Principe Hermàn de Baden al Gran Viſir.
TeKelì yà ſin gente, y ſin credito, deſpues de deſcubierta la conſpiracion.
Particularidades antes no ſabidas de la liberacion de Sing.

LAS cartas de Leopoli, y de la meſma Corte de Polonia, de 15. 19. y 22. de Abril, contienen las noticias ſiguientes: Padecen los pobres Vaſſallos del Principe de Moldavia la pena de ſu imprudencia, y perfidia del año paſſado, pues inondada la Provincia de los Tartaros de BudziaK, è inquietada de las correrias de Polacos, ſe huye la mayor parte de la gente à guarecerſe de los Boſques de Saczovia, de la Frontera, y juriſdicion de Polonia, donde no teniendoſe aun ſeguros, imploran la clemencia de Su Mag. Polaca, para que los ampare con algun cuerpo de gente de Guerra.

Temiendo los Tartaros de BudziaK no poder reſiſtir al

impetu de los Moscovitas, estân resueltos â abandonar aque-
lla Region, y passar con sus familias à la Peninsula Crimense
â correr la mesma suerte, que sus Nacionales de aquella otra
parte. Pero primero, que executar aquella desesperada reso-
lucion, querian hazer algun esfuerço contra Polonia, y en
efecto avia yà vnos veinte mil dellos, que assolavan las Al-
deas, y destruìan los forrages, para quitar, en quanto les fues-
se possible, â los Exercitos de Polonia el modo de subsistir, lo
qual era contingente, que retardasse la marcha.

Los Moscovitas yà estavan movidos, teniendose aviso fijo
de que el Principe Galitzin, su Generalissimo, avia llegado al
Campo à primero de Abril, junto al Rio Boristene, por donde
era su animo començar el rompimiento contra los Turcos.

Hallavase el Rey de Polonia todavia en ZolKieu, con pen-
samiento de passar brevemente â Javarova, donde se deten-
drà hasta San Juan, è inmediatamente despues saldrà â man-
dar personalmente sus Exercitos; aviendo muchas premisas,
de que el de Lituania, governado por el General Sapiha, serâ
mucho mas numeroso, que el año passado. Entretanto se avian
repetido las Vniversales (ù ordenes Reales) tocante à la con-
vocacion de las Milicias, en terminos cominatorios, contra
los que dilatassen el acudir â sus puestos. Mas se ofrecia vna
grande dificultad â cerca de verlos prontamente obedecer; y
era, averse deshecho intempestivamente las pequeñas Die-
tas, ò juntas de Cortes de las Provincias donde se avia de re-
solver, y executar el modo de satisfazer à las Tropas las pa-
gas atrassadas, sin las quales pocos podrân, ô querràn mover-
se. Pero no se duda tenga la prudencia, y autoridad del Rey
arbitrios suficientes à obviar al inconveniente, siendo tan del
interès, y gloria de los Polacos, no mostrarse menos ardien-
tes, que los Moscovitas, en solicitar el adelantamiento del
bien comun de la Christiandad.

Bolviò de Persia à la Corte de Polonia el Conde Sich, Em-
biado del Rey al Sofì, à persuadirle el rompimiento con los
Otomanos: mas con pocas muestras del buen logro de su dili-

gen-

gencia, y ſolo algunas ligeras eſperanças, de que el Sofì haria algo, quando ſupieſſe ciertamente eſtâr coligadas Polonia, y Moſcovia contra la Puerta. Dezia el Conde le ſeguiria quanto antes vn Embajador Perſiano, que deſpues de paſſado por MosKou, vendria à la Corte de Polonia. Traxo cartas del Sofì para el Señor Emperador, que fueron encaminadas al Obiſpo de Premislia, para que las preſentaſſe. Aviendo paſſado por Moſcovia, diò muy diſtinta relacion de los inmenſos apreſtos, que ſe hazian en todos aquellos Dominios: à cuya viſta temblando los Tartaros Crimenſes, aſſegurava no ſer mal fundada la voz de que ſe diſpuſieſſen â mudar de aſsiento con ſus Hordas, y familias, aviendo deſpachado Diputados á vn Principe Maometano, en la Tartaria Aſiatica, â ſaber, ſi en caſo de aver ellos de ceder à las Armas Moſcovitas, los admitiria en ſus Eſtados.

Teniaſe aviſo de que à los dos Vayvodas, ò Principes de Moldavia, y Valaquia, avia ido orden de la Puerta de fabricar cada vno dellos vna Puente ſobre el Danubio; no ſoló para facilitar el paſſo à las Armas Turcas, ſino porque avian de retirarſe â la otra parte del Rio las mugeres, niños, y demàs gente de aquellas Naciones, inhabil para la Guerra, con ſus haziendas, à vivir con mas ſeguridad, no dudando alcançarian las Hueſtes Ceſareas, deſde la Vngria, à apoderarſe de ambas Provincias. Pero muchos embarazos hazian creer impraticable la execucion de tan extravagante idea.

De diferentes fechas ſon las cartas, que el vltimo Correo ha traydo de la Corte Imperial. Las de 4. del paſſado, dân por admitido al ſervicio de Su Mag. Ceſarea al afamado Mariſcal de Francia, Conde de Chomberg, con empleo, y honores correſpondientes â ſus grandes experiencias, y valor.

Trabajaſe con indecible aplicacion, no ſolo à reſtaurar muy ſolidamente las fortificaciones de Buda, pero à ponerlas en forma regular al vſo moderno, concurriendo por orden eſpecial de Su Santidad el Eminentiſsimo Cardenal Nuncio à fervorizar el intento, con repreſentaciones, y conſiderables

cantidades de dinero, ocupandose en ello la Soldadesca, de muy buena gana, los dias que no està de Guardia, mediante la paga diaria, que se le dà: y aunque excede à la que se daria à los Aldeanos, parece mejor dejarlos cuydar de los campos, que divertirlos en essotro empleo.

Segun las cartas de 11. cayò TeKelî, si yà no totalmente de la gracia de los Turcos, à lo menos de la estimacion, despues de descubierta la conspiracion, y desamparandole tambien la mayor parte de los rebeldes, que le seguian, queda casi solo. El Gran Visir hizo retirar â Temesvar, y Varadin, y â estotra parte del Danubio, las Tropas Otomanas, que le avia incorporado, sin que al Traydor le queden yà medios, ni esperanças de bolver à cobrar credito con los Infieles. Admira particularmente â todos su pertinacia en quererlos servir: no pudiendo ignorar, quan prontas estàn, y quantas vezes han propuesto sacrificarle â la justa indignacion del Emperador, entre las condiciones de la Paz, que con tantas ansias solicitan. El vltimo Chiaus, que el Gran Visir embiô à esta diligencia, lo dixo tan claro, que lo pudieron entender Alemanes, y Vngaros: alargandose aun â declarar les era à los Musulmanes de mas embarazo, y gasto, que provecho.

Despues de visto en la Relacion antecedente lo que contenia la carta, que traxo para el Principe Hermân de Baden, con fecha de 17. de Enero, se cree verân los curiosos con gusto igual lo que este insigne Ministro le respondiò, y fuè: *Estrañarse mucho, que en lugar de la satisfacion debida en toda Ley Divina, y humana à nuestro Augustissimo Emperador, no ofreciesse sino vn Congresso: no obstante estàr bien probado, que sin notable imprudencia no se podia venir en ello, por no ser, ni el animo, ni la costumbre de los Alemanes, tratar de Pazes, con grande aparato, y cansados Congressos, sino (como en otros tiempos se avia estilado) despues de propuestas lisamente las condiciones de la Paz, segun el estado de las cosas, concluirla. Que aun despues de aver derrotado las Huestes Otomanas, en batallas campales, se les avia cedido en los vltimos Tratados de Treguas, las dos Plazas de Neuheusel, y Varadin, y otras cosas del*

del antiguo Patrimonio del Augustissimo Cesar, y de los Reyes de Vngria, sus Gloriosos Antecessores, vsurpadas conocidamente desde los tiempos de Soliman. Que los Aliados de la Sacra Imperial Magestad, quexosos de que los Turcos avia quebrantado la Fè publica de los Tratados, por vn motivo Sacrosanto se aviã vnido al Cabo de toda la Christiandad, tan iniquamente ofendido de la violada Paz, para la defensa comun de la Christiandad: y finalmente, q̃ assi como la equidad del Gran Visir desaprovò el rompimiento injusto de las Treguas, no se dudava, que tãbien se inclinaria à restaurar la tranquilidad de los Pueblos, proponiendo medios adequados à ella, los quales serian tanto mas gratamẽte oìdos de la Magestad Sacratissima del Emperador, que su piadosissimo animo, aun en la cumbre de la mayor Fortuna, tenia horror al derramamiento de la sangre humana. Esta respuesta fuè remitida de la Corte Cesarea, al Conde Carafa, para que la hiziesse entregar al Embiado Turco, significandole casi en los mesmos terminos, la inutilidad de su viage: mas aunque su Nacion es todo orgullo, y dissimulo, no supo encubrir al dolor, y à la cõsternacion, que le ocasionava aquel lenguage, mostrando con evidencia la duda en que estàn los Infieles, de que se acerca el vltimo esterminio de su Monarquia.

Proseguia el Conde Carafa en el descubrimiento, y castigo de la conspiracion, sin aver aun podido acabar de penetrar asta quantos complices se estendia el contagio: tantos eran los que de su voluntad, ù à fuerça de tormentos declaravan los presos. Esta mesma dificultad, y el horror de tan dilatada maldad, avisan hà movido la clemencia del Cesar â deliberar, sobre si no serà mas conveniente, castigar solo algunos de los mas culpados, y publicar vn Perdon General para los demàs. Asta este vltimo Correo se ha hecho desear el saber la primera luz, que por singular favor del Cielo, puso en claro à tan enorme traycio: Lo qual sucediò deste modo: Durando à los Alemanes los motivos de rezelar en general del proceder de los Vngaros, ordenô el Conde Carafa â los Cabos del Presidio Cesareo de Eperies, que reconociessen cuidadosamente à quanto los naturales introdujessen en

la Ciudad. Atentos los Soldados à cumplir esta orden, preguntaron à vna muger, que entrava con vn cantaro grande en la cabeça lo que traia. Estremeciòse à la pregunta, y turbada respondiò: *Era leche*. Observada de vn Oficial su turbacion, la replicô con severidad: *veamosla*, y vaciandola al instante, hallô en el fondo vna bola de cera, que llevada al Conde Carafa, hallò en ella vna carta para vno de los principales cabos de la conjuracion, por donde se rastreô su traza, y se procediò en las primeras diligēcias de la justicia. Las cartas de quatro del passado, añaden à lo dicho antes en este particular, que vno de los principales autores de la trayciō, llamado RadvansKi, puesto al tormento en Eperies, confessò entre otras cosas, aver remitido cantidades considerables â Mongatz à la muger de TeKelî. Fuè tan violento el tormento, que muriò inmediatamente despues de firmada su declaracion, la qual fuè remitida al Emperador. A 22. de Abril se executò en el cadaver la sentencia dada contra èl, cortandole la mano derecha, y la cabeça, y despues fuè desquartizado. A otros cinco llamados Andrès SecKel, Juan BartocK, Gabriel Palasi, y N. Condoud, todos convencidos de complices en la conspiracion, les cortaron las cabeças, y los hizieron quartos el propio dia: quedādo las prisiones llenas de otros, sin los que frequentemente se traian à ellas: entre ellos dos Vngaros, Iuezes del Consejo criminal, acusados de la propia maldad.

En las cartas de 15. del passado, viene, que todos los Regimientos Imperiales, que imbernaron en las Provincias de la Silesia, y Moravia, estavan movidas àzia la Plaça de Armas de BarKan, esperandose tener allì la mayor parte de las fuerças juntas à lo mas tarde, à 25. Tambien en la Vngria Superior, de orden del Señor Emperador, hazia el Conde Carafa marchar toda la gente de su mando à la cercania de ZolnocK, donde à fines del mes le avian de ir nuevas ordenes de lo que huviesse de hazer, quedando muy secretas las resoluciones. Además de la Puente, que el Gran Visir tenia sobre

el

el Danubio, junto à Belgrado, disponia la formacion de otra en Petervaradin, y otra junto à EsfecK, para mayor facilidad de la comunicacion de sus Armas en ambas orillas de aquel Gran Rio. Pero se preveia câsi impossible, particularmente el establecer la tercera de aquellas Puentes: porque el curso velocissimo del Danubio haze trabajosissimo el subir por èl contra el agua las Barcas, sobre todo despues de engrossado fuera de tal modo con las nieves, que deshechas han caydo de las Montañas, que en muchas partes hâ salido de madre: Al contrario, sirve admirablemente el propio aumento, à las embarcaciones, que bajan del Imperio, à Viena, y à Vngria, hallandose vn grande espacio del Danubio, cargado de ellas, con gente, cavallos, Artilleria, y Municiones.

De las Riberas del Dravo no viene en las vltimas cartas, nueva alguna considerable: solo escriven, que los Turcos aviã juntado muchas Barcas al abrigo de la Artilleria de EsfecK, hallandose acampado en la mesma vecindad gran numero de Turcos, con muestras de querer passar el Dravo: y aun corria voz, que yà le avian passado con animo de ponerse sobre alguna Plaça: mas eran tales las inondaciones de los Rios, y Pantanos, y yâ tan cerca el movimiento de los Exercitos Christianos, que no avia que temer.

Sabiase la grande aprehension, que ocasionava à los Infieles la declaracion de los Moscovitas: no aviendo podido la Puerta, ni con ofrecimiento de Payses; ni con exibiciones de dinero, podido removerlos de su proposito. Lo qual no solo se sabe por los Embajadores de los Czares, pero por otras correspondencias muy seguras.

Ajustaronse finalmente con los mesmos Embajadores, las diferencias tocante al Ceremonial, y aun otras à cerca del libre exercicio de la Religion Catolica en la Ciudad de MosKov. Concedieronle aquellos Ministros: pero dificultaron el dar Iglesias à los Catolicos, y permitir Proces
siones. Pero su Mag. Cesarea avia de escrivir sobre esto à los Czares.

A cinco tuvieron su Audiencia de despedida, à la qual fue-

ron llevados con las ceremonias, que se observaron en la primera. Despues desta funcion, los condujeron al Quarto de la Señora Emperatriz, à quien presentaron vn nuevo regalo de telas curiosas, y pieles de su tierra. Bolvieron à su habitacion en la propia manera que auian venido, lleuando vno de sus Oficiales à cauallo, leuantado en la mano el Despacho Cesareo para los Czares, auiendole recibido de la propia mano del Señor Emperador, por cuya orden les tenian prevenido vn suntuosissimo combite. Lleuaronles despues los presentes Imperiales de gran valor. A nueue se les diò segunda vez el diuertimiento de la monteria. Despues de la vltima Audiencia referida, bolviò Su Mag. Cesarea el propio dia a Laxemburg: auiendo antes de partir declarado Generales de la Cavalleria los Condes, Palfi, y Carafa, y Sargentos Generales de la Infanteria, los Generales Seraù, y Heusler.

Por cartas de Constantinopla de cinco de Março, se sabia la grande aplicacion de los Ministros de la Puerta, para juntar milicias: pero asta entonces no avia llegado ninguna de la Natolia, ni de Egypto, con que à los Christianos les quedaua libre el principio de las operaciones. Aumentavase la consternacion, pareciendo que los solos Leventes(ô Soldados de Mar) eran dueños de todo, corriendo por las calles, y matando a quien querian, sin irles nadie a la mano por parte de la justicia. El Pan, y otros mantenimientos eran muy caros, y faltava casi del todo, la vaca, y el carnero. La parte de Cosacos, que casi siempre avian seguido el vando de los Turcos, avian rehusado vltimamente hazerlo, aunque llamados del Bajà de Silistria, è instados por el Kan de los Tartaros a assistirle, de modo, que se rezelava se juntarian con los Moscovitas. Aviase propuesto en el Divan enarbolar el Pendon Mayor de Mahoma, para obligar a todos à ir à la Guerra: pero lo avian contradicho los mas prudentes Ministros, por los peligros que podian resultar de dar armas a los Pueblos desabridos de las muchas injusticias, que han padecido en estos vltimos tiempos.

En

En las cartas vltimas de Venecia de 10. y 17. de Mayo, no solo viene la confirmacion del levantamiento del Sitio de Sing por los Turcos; pero con muchas particularidades curiosas,que todavia se ignoravan. El Bajà de Bosnia,por quien corriò la disposicion,y execucion de la empressa,es vn renegado natural de Dalmacia,que â titulo de descendiente (como dizen lo es) de los antiguos Despotos, ò Reyes de aquella Provincia, pretendia le pertenecia aquella Plaza, y assi havia obtenido el consentimiento del Sultàn, para intentar à expensas propias su restauracion. Apresuravala el peligro quando el Exercito Veneciano marchò al socorro: pues las Bombas havian consumido yà parte de las casas,y la Artilleria executado en el recinto vna Brecha muy capaz de assalto por la parte de la Cisterna,de donde se proveìa de agua el Presidio. Iuntadas pues por el General Cornaro las milicias regulares, y Provinciales que pudo de los districtos de Spalatro,Clissa,y Traû, se moviò con ellas asistido del General Conde de San Pablo,vn hijo de este, y el Coronel Pedro Perini, eligidos ambos por Sargentos de Batalla,sin otros muchos Oficiales,y Aventureros de credito. Llevavan tres solas Piezas de Campaña por menos embarazo entre aquellas montañas. Iba repartida la gente en tres cuerpos, el vno dirigido por el mesmo General Cornaro, el segúdo por el Proveedor,ò General de la Cavalleria Zen, y el tercero de los solos Morlacos, â la orden del Cavallero Yanco. De este modo en quatro marchas por el camino de Clissa, llegaron a 23. de Abril à las quatro de la tarde, al lugar de Dizmo, cinco millas Italianas de Sing, determinados â obligar los Barbaros à vn Combate, ò â desistir de su empressa. Allî se trincheraron antes del anochecer, y la propia noche hizo el General subir ducientos hombres â vna eminencia superior à la de la Plaza,de adonde comodamente se descubre, y pudieron por señas concertadas avisar al Presidio de la cercania del Exercito. Hizieronse las señas por diferentes lados, para ocasionar mas duda, y confusion â los enemigos. En

efec-

efecto, recelando ser acometidos por diferentes partes, començaron la mesma noche à retirar la Artilleria, y la gente, en lugar de repetir los avanzes, segun lo tenian dispuesto antes de saber quan cerca tenian al Campo Christiano, aguardando muy en breve el Bajà Ataglich vn refuerço de tres mil hombres, que le tenia ofrecido el de Ercegovina. Observaron à la verdad los Sitiados el movimiento que la mesma noche oyeron en los Quarteles de los Infieles; pero le atribuyeron à prevenciones para nuevos esfuerços, asta que assi à la primera luz del Alva, como à la de algunas balas iluminadas, echadas al ayre, conocieron las Trincheas, y los mesmos Quarteles totalmente abandonados. Entonces con vna alegre salida les pusieron fuego, mientras los Turcos prosiguiendo su camiano llegaron à la Puente de Cetina, donde hizieron alto, cubriendo en buena orden el passo de la Artilleria, y del Bagage, el qual concluìdo acabaron de passar todos, y despues rompieron la Puente, sin haverles podido dar alcance el Cavallero Yanco: tan pronta, y diestramente supieron llevar su retirada. A 25. se adelantò el Exercito Veneciano asta la mesma Plaza yà libre, donde se festejô el sucesso con las mayores demonstraciones de alegria, esmerandose todo el Exercito en alabar al valor del Governador Antonio Bolani, del Sargento General de Batalla, Marquès del Borro, del Tiniente Coronel Pizamano, del Ingeniero Francisco Barbieri, y de los Capitanes de la Guarnicion, particularmente de los Napolitanos Abruzeses, que entre todos se havian portado con insigne valor los 24. dias que durò el Assedio. En la Fortaleza fueron hallados pocos muertos, pero muchos heridos: y de los Turcos (por relacion de diferentes prisioneros) perecieron mas de dos mil en los Ataques, sin los que murieron de enfermedades. La Seren. Republica atendiendo à los meritos respetivos de todos los que se havian hallado en aquella memorable, y constante defensa, por votos del mayor Consejo, eligiò al Noble Antonio Bolani, Proveedor (ò Governador de Sing) Proveedor al Sal, puesto

que

que ſobre eſtàrle anexo el caracter Senatorio goza de mucha conveniencia. Al Sargento General Marquês del Borro, aumentò el Sueldo, que antes tenia de mil y ducientos Ducados, à dos mil, con vna cadena de oro del valor de mil Ducados. A todos los demàs Oficiales, tambien cadenas de oro, proporcionadas à ſus pueſtos, y à los Soldados, vna paga meſual extraordinaria. A las nuevas referidas del Aſſedio, y liberacion de Sing, añadiô vn paſſagero, llegado deſpues de Dalmacia, que al paſſar los Turcos la Puente de Cetina ſe les cayô en el Rio ſu Pieza mayor de Artilleria.

Por cartas de Levante, havidas con vna embarcacion que aportò à Ancona, ſe ſabia, que el Sultân ſe hallava todàvia en Conſtantinopla, donde havia propueſto vender, ò empeñar todas ſus joyas para ſuplir à los gaſtos de la Guerra, ſin haver hallado quien dixeſſe à ello. Pero el Divan, ò Conſejo de Eſtado, vſando de la autoridad del meſmo Sultân, havia taſſado la propia Ciudad, en vn millon de reales de à ocho, â la de Alexandria en ducientos mil, à la de Smirne en la meſma cantidad, y à las demàs del Imperio, à proporcion de ſus facultades, aunque no ſin rezelo de nuevas comociones.

A 10. del paſſado llegò à Venecia el Principe de Brunſvic, à quien venian ſiguiendo ſus Tropas, de las quales yâ havian llegado ochocientos hombres, y ſe eſperava dentro de breves dias el cumplimiento de ocho mil, que ſuceſsivamente ſe embiarian à la Morea, de donde por las cartas vltimas ſolo ſe ſabia, que el Capitan General Moroſini havia paſſado de Napoles de Romania, à Navarin, con quarenta y ocho Velas, determinado, ſegun parecia, à hazer en eſta vltima Ciudad la Plaza de Armas. Entretanto no ſe dudava en Venecia eſtuvieſſe yâ començada la Campaña, de que tambien es indicio lo que eſcriven de Malta à 25. de Abril: y es, que el Eminentiſs. Gran Maeſtre, haviendo tenido aviſo de que la Eſquadra de las Galeras de ſu Santidad, ſe hallaria en Meſsina à principios del Mes ſiguiente, mandò zarpar el dia antes de la fecha referida las de la Religion, à eſperarlas, y navegar juntas

â Levante. Llevaròn las de Malta, ciento y sesenta y dos Cavalleros, y mil Soldados, de que se compone el Batallon. El Conde de Herbestein Gran Prior de Vngria, General de las Galeras, fuè en la Capitana. En la Santa Maria Patrona llevava el mando el Cavallero de Barbantana de la Lengua de Proenza: en la San Pablo, el Cavallero de Soudè, Francès; en la Magistral, el Cavallero de Miranda, Portuguès: en la San Gregorio, el Cavallero de Bustersila, Español: en la San Antonio, el Cavallero Conde de Herbestein, Alemân: en la San Pedro, el Cavallero Caracholo, Napolitano; y en la Anunciada, el Cavallero Conde de Hegestein, Alemàn. El Comendador de Meschatin de la Lengua de Alvernia, es General del Batallon: el Cavallero de Mareul, del Priorato de Aquitania, es Tiniente General; el Cavallero de Lusiñan Lezè, de la Lengua de Francia, Sargento Mayor: el Cavallero de la Varenna, de la Lengua de Alvernia, Ayudante de Campo: el Comendador de la Torre Maubourg, de la Lengua de Alemania, Alferez Mayor; y el Cavallero de Lespinasse Ayudante Mayor. A 7. del passado esperavan en Liorna la orden del Señor Gran Duque de Toscana para embarcar los Soldados en las Galeras de su Esquadra: haviendose retardado el Armamento, por no haver llegado los ducientos esclavos Turcos del Imperio, y si brevemente no parecian se pensava levantar gente voluntaria para suplirlos.

Ha salido à luz el FLORO HISRICO de la Guerra Sagrada contra Turcos, de el año 1686. Obra de Don Francisco Fabro Bremundàn, del Consejo de su Mageftad, su Secretario, &c.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Mageftad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.